

LA POSMODERNIDAD COMO OBRA DE LOS HIPPIES

Rodrigo Larraín Contador

SOCIEDAD CHILENA DE SOCIOLOGÍA

UNIVERSIDAD EDUCARES

El professor R. Larraín reflexiona en aquest article al voltant de la gènesi i el sentit de la postmodernitat. Segons la seva línia discursiva, l'emergència de la postmodernitat i dels seus valors més significatius cal entendre-la a partir del fenomen del moviment hippy. Encara que ambdós fenòmens tenen molt pocs elements en comú, l'un és condició de possibilitat de l'altre. La postmodernitat representa, en certa manera, el desgast dels ideals revolucionaris de la cultura dels anys seixanta.

137

Se ha venido sosteniendo por algunos autores una tesis, que aún no tiene la pátina del tiempo pero que se repite con frecuencia, según la cual en las revueltas estudiantiles de los sesenta y en el *hippismo* se encuentran las raíces del antihumanismo que constituye la condición ideológica actual. Expresado en términos mucho más llanos, el movimiento *hippie* y los estudiantes contestatarios de Berkeley y París desencadenaron la posmodernidad. En lengua castellana, Antoni J. Colom y Joan-Carles Mèlich han remozado de nuevo este argumento en relación con temas vinculados a la educación. Su texto, *Después de la Modernidad. Nuevas Filosofías de la Educación*, es un encomiable esfuerzo por establecer algunas

coordinadas que faciliten la comprensión de este fenómeno¹. Es imposible vivir sin explicaciones y sin referentes. Aunque la fragmentación y la derogación de la monosemia sean los signos de nuestros tiempos, lo cierto es que necesitamos reconstruir la inteligibilidad, unas mínimas “reglas de comportamiento” para seguir en el juego de la vida. Después de la avalancha deconstruccionista, el “imperativo categórico” parece ser la interpretación. Sírvanos, entonces, la labor de Colom, Mèlich y otros como pretexto para abordar un tema en el que se encuentran implicados con gran intensidad nuestros sentimientos y nuestra razón. No obstante, nos circunscribiremos al *hippismo* pues consideramos que las consecuencias de las jornadas de protesta estudiantil de fines de la década merecen un tratamiento diferenciado.

“La idea de sujeto tiene dos destinos posibles: o ella se identifica con la sociedad, y más directamente con el poder, o, al contrario, ella se transforma en principio de libertad y de responsabilidad personales. [...] cada uno de nosotros debe elegir [...] entre ser el sujeto de la sociedad, como lo fuimos antes de un rey, o ser un sujeto personal que defiende su derecho individual y colectivo de llegar a ser el actor de su propia vida, de sus propias ideas y de sus conductas” (Alain Touraine).

BORN TO BE WILD (Steppenwolf)

De los *beatniks* surgieron los *hippies*, un movimiento cuyo epítome –con epifanía y muerte, aunque sin resurrección– puede fecharse en la Feria de la Música y las Artes de Woodstock, los días 15, 16 y 17 de agosto de 1969. Probablemente, en esa fecha eran dos millones los jóvenes que, en nombre del ideal de “Paz y Amor”, abandonaron sus hogares, se volvieron rebeldes, pacifistas y, sobre todo, “musicómanos”: desde ese momento, hicieron de la música un fenómeno habitual y cotidiano, un universo musicalizado². El joven músico, cantante y escritor Bob Dylan interpretó los sentimientos de esa época: la Guerra del Vietnam era la expresión entonces vigente del *american way of life*. El no a la guerra continuó con un no a los convencionalismos, a las normas, a la relación con los adultos (“No confíes en nadie mayor de treinta” o

¹ COLOM, Antoni J. y MÈLICH, Joan-Carles. *Después de la Modernidad. Nuevas Filosofías de la Educación*. Barcelona: Paidós, 1994. Otro autor que sostiene lo mismo es Walter Truett ANDERSON. *La Realidad Emergente*. Madrid: Libro Guía, 1992. La cita del epígrafe es de A. TOURAINE. *Critique de la Modernité*. Paris: Arthème Fayard, 1992, pág. 251.

² Una breve historia de Woodstock en la Revista *Heavy Rock* N° 21, Barcelona, agosto 1994.

“Poder joven” eran las consignas). Sólo algunos grupos literarios muy elitistas y, por lo mismo, poco masivos eran *anti-stablishment*; la transgresión por excelencia era el *rock*, pero era una música rebelde más por sus lazos con la comunidad de color norteamericana que por sus contenidos. No obstante, la generación *hippie* fue capaz de construir una contracultura, como la denomina Roszak³, para lo cual no bastaba con un llamamiento a oponerse a las normas. Sin duda, la música tuvo un potencial cultural masivo pero el pensamiento *hippie* contó con otros contenidos fundamentales: una redefinición del sexo y de los papeles que de esa definición se seguían, y una concepción acerca de la liberación de la conciencia, la “psicodelia”.

WHAT A WONDERFUL WORLD (Louis Armstrong)

Como afirma Jameson, el posmodernismo supone “la aceptación de la hipótesis de que se ha producido un corte radical o *coupure*, que generalmente se hace datar a fines de la década de 1950 o a principios de 1960 [...]. Este corte se relaciona más generalmente con ideas acerca del debilitamiento o la extinción del movimiento modernista –que contaba ya con cien años de existencia– o con un repudio estético o ideológico del mismo”⁴. Es decir, los acontecimientos de los años cincuenta en Estados Unidos –porque, recordamos a Jameson una vez más, “esta cultura posmoderna global es norteamericana”⁵– no prepararon el terreno para lo que habría de venir una década después: ni Marilyn Monroe, ni Elvis Presley, ni siquiera James Dean son figuras rupturistas, transgresoras o rebeldes. Por el contrario, contribuyeron al desarrollo de un Hollywood rutilante; incluso The Beatles que, como proclamaron, habían nacido para pregonar una moral sin reglas pero con principios, para hacer la apología del amor y de la libertad, pueden ser concebidos como “el momento cúspide del modernismo” y un “último impulso del auge modernista”⁶, y quizás por eso no estuvieron en Woodstock. Sólo la voz de Ginsberg desentonaba en medio de la prosperidad económica, de un mundo en equilibrio nuclear y guerra fría y de unas Naciones

³ Cf. el texto de ROSZAK, Theodore. *The Making of Counter Culture*, Nueva York: Doubleday, publicado en 1969, constituye una temprana y lúcida descripción interpretativa de los *sixties* aún válida. Existe una versión en castellano publicada en 1978 por Kairós, Barcelona, con el título *El Nacimiento de una Contracultura*.

⁴ JAMESON, Fredric. *Ensayos sobre el Posmodernismo*. Buenos Aires: Imago Mundi, 1991, pág. 15.

⁵ *Ibidem*, pág. 20

⁶ *Ibidem*, pág. 15.

Unidas que todavía no daban señales de inoperancia⁷, cuando declaraba: "He visto las mejores cabezas de mi generación destruidas por la locura. Muertas de hambre. Desnudas. Arrastradas por los barrios negros en la madrugada. Buscando la felicidad en un pinchazo de droga. Con cabezas de ángel. Buenas caderas. Quemándose en el ansia de la antigua y celestial conexión a la dínamo de las estrellas en la maquinaria de la noche. Los que pobres, harapientos, ojerosos y ebrios pasan sentados en la oscuridad sobrenatural de los apartamentos sin agua caliente, flotando por encima de las ciudades"⁸. Pero éste, aunque estuvo acompañado de Kerouac, Burroughs, Corso y otros, fue un precursor relativamente solitario. Cierto que no estaba de acuerdo con la "República americana imperial todopoderosa"; pero la *generación beat* de la que formó parte nació veinticinco años antes que Woodstock y su impacto radicó en haber sido un grupo poético antes que un movimiento social⁹. El *hippismo* absorbió, más bien, una tradición poética continuadora de Walt Whitman, Thomas Merton, el trapense, Ernesto Cardenal y el chileno Nicanor Parra¹⁰; también "succionó" a Abbie Hoffman y Jerry Rubin, los fundadores del Partido Internacional de la Juventud, y a Timothy Leary, el profesor universitario que realizó la apología del LSD y la marihuana¹¹.

Fue en los sesenta cuando Sue Lyon quebró todos los esquemas de las relaciones de quinceañeras con adultos con el film *Lolita*, basado en la novela homónima de Navokov¹². En 1962 se

⁷ La ONU debía hacerse cargo del desarme, del desarrollo pacífico de la energía nuclear, de la ayuda a los países subdesarrollados y del mantenimiento del orden en el continente africano. La primera señal de que estos propósitos quedarían sin cumplirse produjo en la reunión de la ONU de septiembre de 1960, aquella a la que acudieron Castro y Jruschov en Nueva York.

⁸ Fragmento de "Aullido" (*Hawl*), el célebre poema de Ginsberg de 1955.

⁹ En una entrevista de 1994 Allen GINSBERG mencionaba su libro *Cosmopolitan Greetings*, escrito en conmemoración del 50 aniversario de la "fundación" de la *generación beat*; Cf. "Allen Ginsberg", entrevista de Javier MARTÍNEZ de PISÓN, *Suplemento "Literatura y Libros" N° 328 del Diario La Época*, Santiago 24 de julio de 1994.

¹⁰ Allen Ginsberg estuvo en 1960 en Chile con motivo del Congreso de Escritores de Concepción, conoció a Parra y a su familia. La familia Parra está integrada por folkloristas, músicos de rock, poetas, artistas populares y artistas circenses, entre otros. Nicanor es profesor de Física en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. Varios grupos lo han propuesto para el Nobel de Literatura por su obra poética.

¹¹ "La Caída de Allen Ginsberg", *Suplemento "Temas" del Diario La Época*, Santiago 20 abril 1997.

¹² Desde que esta película de proyectó en los cines, en Chile se llama "lolitas" a las adolescentes, colectivo verdaderamente hegemónico en algunos casos.

produjo el suicidio de Marilyn Monroe; más tarde fue asesinado John Kennedy y, poco después, su hermano y Martin L. King. En 1969 el hombre llega a la luna y Charles Manson, un psicópata de orientaciones neonazis y no *hippie*, mata a Sharon Tate. Pero lo más determinante de la década de los sesenta se produjo el 4 de agosto de 1964 cuando Estados Unidos comenzó su intervención bélica en Vietnam.

En los años sesenta el mundo que no era norteamericano y que tenía una cultura todavía influyente en el planeta estaba preñado de acontecimientos altamente significativos. Brevemente, se pueden mencionar el acceso al estrellato de Brigitte Bardot para permanecer en él durante una larga temporada; Christine Keeler pone en jaque a Inglaterra al reconocerse, con veintiún años, amante del ministro de la Guerra inglés y del agregado militar soviético; el papa Juan XXIII convoca a un Concilio que cambiará completamente el mundo católico y el de las restantes confesiones religiosas; en África, durante el proceso de descolonización, se calcula que murió una persona por minuto pero el mundo queda anonadado más tarde con el genocidio en Biafra y la posterior hambruna; Francia efectúa sus experimentos nucleares en Mururoa; se producen explosiones de violencia en Praga cuando los tanques soviéticos invaden el país; en China, el verano de 1968 también es violento; y lo mismo sucede ese año en la Plaza de las Tres Culturas en México.

WITH A LITTLE HELP FROM MY FRIENDS (Joe Cocker)

En este contexto, la *Revolución de las flores* era un acontecimiento –en realidad, un evento, por usar este concepto que se refiere a los hechos de tono menor– que estaba siendo producido por un nuevo actor social: la juventud. Se trataba de un actor distinto pues no se le veía una “naturaleza” ni unos perfiles definidos; por el contrario, las generaciones son categorías circunstanciales, sin un núcleo ontológico sólido que les confiera estabilidad: ni la clase, ni la religión o la etnia son su elemento constituyente.

Sociológicamente, por primera vez irrumpe en la sociedad un “actor social preconstituido”, como la generación de los sesenta o como los estudiantes¹³. Por ello, las categorías teóricas tradi-

13 Los sociólogos latinoamericanos hemos buscado durante años “un actor social constituido” que sea el portador de desarrollo, el agente de la modernización o del cambio de la clase proletaria con conciencia que anime la revolución y el cambio –algo así como una vanguardia en busca de alguien a quien representar; los acontecimientos sociales de los setenta y los ochenta demostraron con gran crudeza lo

cionales de la revolución no sirven para captar el fenómeno *hippie*. Adorno y Benjamin, por ejemplo, afirmaron con mucha ligereza que “la idea de que en una sociedad sin clases se prescindirá en gran medida del cine y de la radio, que probablemente ya ahora mismo apenas sirven a nadie, no es en modo alguno absurda”. Pero ideas como éstas no permitían entender lo esencial de la revuelta juvenil¹⁴. Los jóvenes redefinieron lo político; escuchar música juntos no era alienante ni contribuía a la reproducción del sistema; la expresión de uno mismo, el amor, la expansión de la conciencia y de la percepción –de ahí el consumo de drogas– eran el objetivo principal de la liberación. Por ello Hoffman pudo afirmar que “*la nación de Woodstock no es un lugar sino un estado espiritual, de la misma manera que los sioux llevan su nación consigo. [¿Que dónde está Woodstock?] En mi cabeza*”¹⁵. Entonces se hablaba de otra revolución, de otra liberación y de otra emancipación que hubo que considerar desde ese momento. Así los *yippies* de Hoffman y Rubin eran anárquicos y lúdicos, burlones e irrespetuosos; eran marxistas por los hermanos y no por Karl. Otros rescataron a los revolucionarios herejes y salieron de nuevo a la luz las obras de Wilhelm Reich y su *Sexo-política*, la izquierda freudiana o el surrealismo de Breton. Entre los *maîtres à penser* críticos del *hippismo* y Woodstock destacan Horkheimer y Adorno con *Dialéctica del Iluminismo* y su concepto de “*industria cultural*”, Enzensberger con *Industria de la Conciencia* y Habermas, quien afirma que “el comportamiento moderno del ocio no sería voluntario sino que dependería del ámbito de la producción en forma de ofertas para el tiempo libre”.

142

THE END (The Doors)

Woodstock como paradigma¹⁶ –de lo contrario no sería

equivocados que estábamos: teníamos sólo un incipiente desarrollo de clases, un exceso de marginalidad, un campesinado numeroso, economías de subsistencia, empleo inestable, etc. Los “actores preconstituidos” son los únicos que tenemos: habitantes de barriadas, agrupaciones de desempleados, pequeños y medianos empresarios atomizados, pandillas juveniles, diversas minorías semiorganizadas. La globalización de la economía y los modelos de desarrollo neoliberales han fomentado el individualismo y disminuido la sindicalización, las militancias y las adhesiones sociopolíticas en general.

¹⁴ Revuelta y no necesariamente revolución: jóvenes rebeldes o contestatarios no son sinónimos de jóvenes revolucionarios. La cita de Adorno y Benjamin corresponde al artículo “Integración y desintegración” de 1942; la información es de Uwe SCHMITT. “Una Nación por Tres Días. Sonido y Delirio en Woodstock”, en Uwe SCHULTZ (Dir.) *La Fiesta: De las Saturnales a Woodstock*. Madrid: Alianza, 1994, pág. 82.

¹⁵ Id. ant. pág. 94.

¹⁶ Muchos países tuvieron sus propios “festivales de paz y amor”. El paradigma

posible efectuar ningún análisis— es un fenómeno dual: por una parte, es una utopía realizada en cuanto que tuvo lugar y fue un símbolo de protesta; una celebración de música, droga y baile, de expresión desbordada de sentimientos de rabia, pasión y amor; expresión inconsciente, irresponsable y delirante; fue la irrupción de la adolescencia, entonces ingenua, que intentó reclamar el paraíso y también construirlo. Pero Woodstock es también el fin de la cultura de los sesenta: ya no habrá más *hippies*, *yippies* ni *beats*. En este sentido, no es un fracaso: es la metáfora simple y pura de que se puede vivir en paz, sin competir o tener celos ni envidia, sólo amar y vivir, con comida, música y viaje psicodélico. De ahí la nostalgia desde estos tiempos actuales en que han triunfado la racionalidad instrumental y la cultura del consumo.

No todos vieron tan claramente la dualidad de Woodstock como Max Lerner, el editorialista de *New York Post*, que la valoró tempranamente: *“Si podemos calificar algo de acontecimiento que señala un punto de inflexión en la conciencia de dos generaciones, en el que se separan y emprenden un nuevo rumbo, en tal caso el festival del fin de semana en las extensas praderas de Max Yasgur en Bethel fue un acontecimiento importante. La historia tendrá que contar con él, pues estos jóvenes revolucionarios están en el camino óptimo para abandonar un estilo de vida que nunca fue el suyo y encontrar otro propio”*¹⁷. El camino propio era un nuevo proyecto humanista, un movimiento pacifista con un fondo místico; pero, a la vuelta de la esquina de ese camino, el movimiento se tronchó y decenas de jóvenes músicos idolatrados murieron por consumo de drogas o suicidio como Janis Joplin, Jimi Hendrix, Jim Morrison, Paul Butterfield, etc. ¿Por qué un movimiento humanista desembocó en el aniquilamiento de la persona? Muchas respuestas se han dado pero, para nuestro propósito, lo importante es que el proyecto *hippie* quedó clausurado y en ningún caso pudo provocar el sentimiento de crisis de la razón¹⁸.

Woodstock en Chile tuvo lugar en Piedra Roja, un lugar al oriente de Santiago que hoy forma parte de la ciudad como resultado de su extensión descontrolada. El hippismo, según cuenta la leyenda nacional, ha subsistido en Horcón, pequeña playa del litoral central donde conviven en armonía pescadores con hippies reciclados en artesanos, que viven en comunidad, practican el nudismo, el amor libre, son vegetarianos y cultivan la tierra para obtener hortalizas, legumbres, frutas y algún “cogollo” de marihuana. La leyenda es enfáticamente negada por los horconinos. Un vecino de Horcón, Cristián Vila, que es doctor en filosofía de La Sorbonne, destacado poeta, columnista de revistas y periódicos y buen cocinero de productos del mar, además de anarquista de espíritu y admirador de las musas, ha ayudado a reforzar el mito.

¹⁷ La editorial de Lerner ha sido reproducida en muchas oportunidades; aquí la transcribimos según Schmitt, *op. cit.*, págs. 86-87.

PURPLE HAZE (Jimi Hendrix)

Procedamos a confeccionar una nota metodológica sobre la naturaleza del "actor" antes de efectuar un comentario acerca de qué es el posmodernismo. Giddens fue quien afirmó que la sociología es un dominio vasto y complejo en el que toda generalización es, a priori, puesta a prueba. Así pues, hablar de los *hippies*, de los jóvenes de los sesenta o de los estudiantes rebeldes del 68 exige que se haga a partir de algo parecido a un concepto. Nuestra posición es que, si hay representación social de una situación problemática, esto es, una imagen pública de "actores" a los que se atribuyen ciertas connotaciones –una constelación de ideas, creencias, valores, sentimientos y/o actitudes–, se puede formalizar esa representación en el sentido de precisar, delimitar y definir los términos usados, la población afectada y la perspectiva desde la que se mira¹⁹ –ulteriormente deberían especificarse los conceptos como variables, es decir, los factores que estructuran el concepto; pero es tarea que sobrepasa los resultados de este artículo. Por otra parte, un actor es una fuerza social en acción, presente en ese momento o en potencia; pero, como todo actor, se mueve en una situación en la que es imposible hablar de él sin precisar el contexto; y este hecho justifica las permanentes referencias a las condiciones históricas. Si volvemos al epigrama, quienes se vuelven actores –individuales o colectivos– son los sujetos, concepto este último que para el sociólogo francés se define así: "*Sujeto es la voluntad de un individuo de actuar y de querer ser reconocido como actor*".²⁰ Lo que no pudieron realizar los jóvenes *hippies* fue manejar esta *dialéctica de sujeto-actor*, es decir, pasar de sujetos a actores –en lo que se refiere a que captaran su potencial de acción colec-

¹⁸ Hay dos tipos de respuestas: una señala que la simpleza e ingenuidad de los proyectos *hippies* sobre el desarrollo de la conciencia y los experimentos con drogas fueron imposibles de controlar una vez que se masificaron. Los que entonces se introducían en este mundo no previeron que podían volverse adictos y así esclavos del sector delictivo de un sistema que aborrecían. A esto cabe sumar el "efecto escalada", esto es, experimentar con drogas cada vez más poderosas para obtener efectos similares a los anteriores. Dentro la denominada "hipótesis conspirativa" se encuentra el trabajo de Martin A. LEE y Bruce SHLAIN. *Sueños de Ácido. La CIA, los Años Sesenta y Más*, donde se afirma que la CIA contribuyó de forma intencionada a poner de moda el LSD entre los *hippies* para debilitar a los *revolucionarios de las flores* por razones de seguridad nacional durante la Guerra Fría. No hemos leído el libro directamente y la información la hemos visto publicada varias veces en revistas y diarios a partir de 1994.

¹⁹ La perspectiva implícita de los detractores de los *hippies* es una mezcla de *integración* –una cultura en la que la desviación, la heterogeneidad y la diversidad aparecen como elementos indeseables– y *competitividad* –libertad individual en un contexto de racionalidad.

tiva- y pasar de actores a sujetos –para que interpretaran y asumieran las acciones emprendidas de cara a establecer de qué modo estaban contribuyendo a crear sus propias vidas. Esta generación fracasó en esta última dimensión.

Sin embargo, es posible establecer una conexión entre *hippies* y posmodernidad. Si se entiende la cultura posmoderna como relativista en lo moral, y si ello quiere decir hedonismo, se puede afirmar que los jóvenes de Woodstock fueron relativistas y hedonistas. Ello no merece mayor comentario toda vez que es una afirmación excesivamente liviana: ni siquiera hubo preocupación alguna por “ocupar” las palabras un poco más allá del sentido común.

POSTMODERN MAN (Devo)

Si bien no hemos sido benevolentes con Adorno y sus satélites, recojamos de él una idea brillantemente expresada para ahorrarnos un preámbulo muy extenso sobre la crisis de la modernidad: “*El Iluminismo, en el sentido más amplio de continuo progreso, ha perseguido el objetivo de quitar el miedo a los hombres y convertirlos en amos. Pero, la tierra enteramente iluminada resplandece bajo el signo de una triunfal desventura*”.²¹ Si a esto añadimos que la lógica secular no se impone en todas las dimensiones de la vida humana –aunque sí desarrolla, aparte del conocimiento científico, un arte, una ética y un derecho fundados en supuestos seculares–, nos hallamos ante una yuxtaposición de lógicas: las dos clásicas racionalidades tan bien descritas por Max Weber. En términos prácticos, frente al dilema de si la realidad moderna sigue siendo válida o si el proyecto moderno es irrealizable pues los síntomas de decadencia son fuertes, surgen dos posiciones: la de Jürgen Habermas, que afirma que no podemos bajarnos de la racionalidad occidental dominante ni, menos aún, abandonar el discurso filosófico de la modernidad;²² y la de otros posmodernistas que han renegado de la moder-

²⁰ TOURAINE, *op. cit.* pág. 242. Más adelante sostiene que “nada debe apartarnos de nuestra afirmación central: el sujeto es un movimiento social. El sujeto no se constituye en la conciencia de sí mismo, sino en la lucha contra el antisujeto, contra las lógicas de los aparatos sociales –sobre todo cuando éstas son industrias culturales o, fortiori, cuando sus objetivos son totalitarios” (pág. 317); es decir, Touraine no sólo es más lúcido que la tradición crítica frankfurtiana sino que sus definiciones de “actor” y “sujeto” son capaces de contener hechos sociales como la *generación del poder joven o los estudiantes contestatarios del 68*.

²¹ Theodor W. ADORNO y Max HORKHEIMER. *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sur, 1970, pág. 15.

²² Cf. Jürgen HABERMAS. *El Discurso Filosófico de la Modernidad*. Madrid: Taurus,

nidad –los filósofos franceses que provienen del “mayo francés del 68” y del neomarxismo: Jean-François Lyotard, Jean Baudrillard, Michel Foucault, Gilles Lipovetsky y Gilles Deleuze más el italiano Gianni Vattimo, entre otros– y quizás se infiere por ello esa *french connection* que no aceptamos.

Si bien existen numerosas definiciones de posmodernidad –como las de Lyotard o Jameson antes mencionadas–, la más insinuante e impresionista es la de Lipovetsky: “*Sociedad posmoderna: dicho de otro modo, cambio de rumbo histórico de los objetivos y modalidades de la socialización, [...] el individualismo hedonista y personalizado se ha vuelto legítimo y ya no encuentra oposición; dicho de otro modo, la era de la revolución, del escándalo, de la esperanza futurista, inseparable del modernismo, ha concluido. La sociedad posmoderna es aquella en que reina la indiferencia de la masa*”²³. Se trata de una definición posmoderna de la sociedad posmoderna. Para perfeccionarla, introduzcamos los elementos que aporta Vattimo en su argumentación. La imprecisión del vocablo “posmoderno” y su uso indiscriminado lo han transformado en una moda; pero cree el autor italiano que “posmoderno” tiene mucho sentido porque vivimos una sociedad de comunicación generalizada, la sociedad de los *mass media*; este tipo de sociedad en que la información alcanza la cima en desmedro del dominio de la naturaleza por el conocimiento –lo propiamente moderno; por lo tanto, todo es fabulación –todo es “*como si*” y nunca realmente “*en sí*”–, en que la posibilidad de educar, instruir y emancipar por el conocimiento se anula. Lo posmoderno es mediático, caricaturesco, instantáneo, fantasmagórico. La libertad ilustrada quedó a merced de los dueños o jefes de los medios con capacidad de manipular los deseos, los saberes y la realidad misma. Los *mass media* hacen la verdad y hacen que sea el territorio el que se ajuste al mapa “verdadero”²⁴. Por este motivo, sigue siendo válido nuestro punto de vista, desarrollado en otra parte²⁵, en el sentido de que la modernidad es, sobre todo, un problema epistemológico, un asunto que tiene que

1985, y Hal FOSTER (Comp.). *La Posmodernidad*. Barcelona: Kairós, 1983. El autor alemán ha construido una teoría para encontrar “la manera en que puede mantener su unidad una razón dividida entre sus distintos elementos en el ámbito cultural y cómo pueden sostener una relación con la praxis comunicativa de la vida cotidiana las culturas de expertos que se han refugiado en formas esotéricas”, según lo afirma en *Conciencia Moral y Acción Comunicativa*, Península, Barcelona, 1985, pág. 27. Se infiere, además, que la Teoría de la Acción Comunicativa es exotérica.

²³ Gilles LIPOVETSKY. *La Era del Vacío*. Barcelona: Anagrama, 1990.

²⁴ Elaborado a partir del capítulo “Posmoderno: ¿Una Sociedad Transparente?” de *La Sociedad Transparente*. Barcelona: Paidós/ICE-UAB, 1996.

ver con la quiebra de las representaciones, con la caída de las cartografías intelectuales en general y la imposibilidad de proponer otras y con un largo etcétera que Lyotard resume con la expresión "*caída de los grandes relatos y la disolución de la metafísica moderna*".

Para la sociología el "Dios ha muerto nietzschiano" es la disolución de la facticidad, erosión teórica –todo son *clips* y no argumentos, todo es fragmentario, sin teleología posible– y ausencia de crítica y reflexión ya que se imponen lo dilatorio y lo "diferido"²⁶.

UNA VIEJA CANCIÓN (Joan Manuel Serrat)

Es difícil aceptar que los *hippies* hayan provocado todo esto. A lo sumo, pueden haber representado una fase de un largo proceso cuyo clímax se había alcanzado ya en Auschwitz, según Lyotard. ¿Será posible que la contracultura de Woodstock haya desembocado en otra caracterizada por valores como el sentimentalismo –por encima del razonamiento–, la sacralización de cualquier cosa –y no la secularización–, el relativismo –en vez del absoluto–, la subjetividad –opuesta a la objetividad–, la pura estética –sin ética–, el "presentismo" –y no el historicismo o el progreso–, el individualismo –en vez de colectivismo–, la superficialidad –sin fundamentos–, el realismo no comprometido –antes que un idealismo militante–, etc.? Los llamados valores posmodernos no se articulan de ningún modo con las ideas de los sesenta. Si, como se ha dicho también, ser posmodernos es ser *lights*, conformistas, "pasotas"²⁷ y conservadores, entonces –y, además, nos reconciliamos así con Habermas– "*no cabe excluir la sospecha de que el pensamiento posmoderno, el neoconservadurismo o el anarquismo de inspiración estética, en nombre de una despedida de la modernidad, no estén intentando una de las tradicionales rebeliones contra ella. Bien pudiera ser que bajo la capa de postilustración no se oculte otra cosa que complicidad con una ya vieja e incluso venerable tradición de contrailustración*"²⁸. Nos parece que los *hippies* se unen a otra venerable tradición que puede denominarse como "la crítica reconstructiva de la

²⁵ Rodrigo LARRAÍN. "De Cómo la Postmodernidad Impacta a la Ciencia (y a la Religión)" en *Revista de Estudios Sociales* (Corporación de Promoción Universitaria) Nº 68, Santiago: 1991.

²⁶ Cf. capítulo 24 de Emilio LAMO de ESPINOSA, José María GONZÁLEZ GARCÍA y Cristóbal TORRES ALBERO. *La Sociología del Conocimiento y de la Ciencia*. Madrid: Alianza, 1994. El texto en general es un prodigio de claridad y sencillez.

²⁷ En Chile corresponde a los jóvenes que "no están ni ahí".

²⁸ HABERMAS. *El Discurso...* Pág. 15.

modernidad": se trataba en esos años de cambiar el mundo y de cambiarse uno mismo, no de derogarlo o derogarse; ni en el peor *sueño ácido* surgió la idea de abolir la metafísica moderna²⁹. Después siguieron siendo poco posmodernos ya que muchos de ellos se adhirieron a una religión tan amplia como para contener demasiado –la Nueva Era–, por lo que podemos indicar que captaron muy temprano lo que lúcidamente Savater pondría por escrito más tarde: "*la modernidad ya debería saber que Dios nunca muere, ya que resurge una y otra vez con diferente nombre*"³⁰.

Si bien hay varias posiciones teóricas acerca del posmodernismo, éste está lejos de ser una "contracultura" como sí lo fue el *hippismo*. Todo posmodernismo –e insistimos, todo– es un abandono de pautas universales de gusto, justicia o verdad; es una resignación ante la realidad incomprendida y que se ve como imposible de cambiar. Si sólo tenemos nuestras convicciones –que, además, pertenecen a particulares tradiciones de sentido no comprendidas por los demás–, nuestros propios juegos de lenguaje –que los otros no hablan ni juegan–, ¿cómo explicar la universalidad de Woodstock y la música? Chile –y en esos tiempos también España– estaba muy lejos de Vietnam y de Estados Unidos. Sin embargo, fue imposible sustraerse a su influencia. Si no todo es pura industria cultural, la *Revolución de las flores* fue el proyecto metafísico universal de una juventud rebelde. Tal vez fue el penúltimo proyecto moderno –el otro quizás haya sido el de los estudiantes contestatarios. Pero ninguno de los dos fue un proyecto posmoderno.

148

Abstract

In this article, Professor Rodrigo Larraín reflects on the origin and sense of postmodernism. According to his discourse, the appearance of postmodernism and its most significant values has to be understood from the phenomenon of the hippie movement. Although both phenomena have very little in common, one is the condition that made the other possible. In a way, postmodernism represents the decline of the revolutionary ideals of the culture in the 60s.

²⁹ Si los *hippies* hubieran sido posmodernos, intelectualmente posmodernos, ¿qué hubieran hecho como praxis epistemológica? Consideramos que, dada su marginalidad social, hubieran optado por la *microfísica del poder*. Cf. Michel FOUCAULT. *La Microfísica del Poder*. Madrid: La Piqueta, 1979.

³⁰ Fernando SAVATER. *Perdonadme, Ortodoxos*. Madrid: Tecnos, 1986, pág. 115.